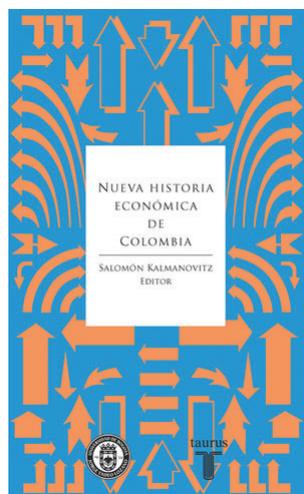




## RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS



### NUEVA HISTORIA ECONÓMICA DE COLOMBIA

SALOMÓN KALMANOVITZ, EDITOR.

Con la colaboración de EDWIN LÓPEZ RIVERA, ENRIQUE LÓPEZ ENCISO, CARLOS BRANDO, CARLOS ALBERTO JAIMES, JOSÉ VIDAL CASTAÑO

TAURUS HISTORIA. 1ª Edición en Colombia

Marzo de 2010, 360 páginas

ISBN 978-958-704-940-4

Luis Javier Uribe Uribe, MD  
Profesor Titular Universidad El Bosque

En la presentación del libro, el autor analiza los distintos aspectos y corrientes de la historiografía económica que han influido no sólo en su obra, sino también en la de muchos tratadistas contemporáneos de la economía colombiana. Según él, combina los métodos de la historia cuantitativa con el estudio de las instituciones políticas, legales y culturales. Utiliza también los análisis de la nueva economía política y métodos de la historia comparada.

Expresa el autor que la nueva economía institucional "ha tenido una fuerte resistencia en el medio colombiano, quizás porque viene de la academia anglosajona y porque, además, sugiere que el legado absolutista y religioso colonial es una de las razones del secular atraso económico del país, tocando una fibra sensible de las raíces nacionales, ya que es más frecuente culpar del atraso del país al imperialismo o a otros factores externos que a las instituciones nacionales".

"La historia profesional, con su énfasis económico y social, perdió audiencia a partir de los años 80. Tradicionalmente, la historia en las universidades colombianas tenía una orientación radical, por lo menos en el len-

guaje. Todavía quedan algunos que conciben la historia como una herramienta de lucha contra la dominación (del imperio, del capital, de las élites, de género o raza)".

#### LA ECONOMÍA PRECOLOMBINA

Cuando los españoles llegaron a América, encontraron una población indígena, que para 1492 se ha calculado entre cincuenta y sesenta millones, la cual hacia 1650 se había reducido a unos seis millones. Debe recordarse que para el momento del descubrimiento España y Portugal sumaban una población aproximada de diez millones. En América se dio el desarrollo de grandes ciudades, como Tenochtlán con 200.000 habitantes, Tiahuanaco a orillas del lago Titicaca con 115.000 y en su periferia otros 250.000, Wari con 70.000 personas, mientras que las ciudades mayores de España y Portugal eran Granada y Lisboa, con cerca de 70.000 habitantes cada una.

A su llegada, los españoles encontraron que los aborígenes se alimentaban de maíz, calabaza, frijoles y aguacate, recursos de caza y pesca, dieta suficientemente nutritiva para asegurar la reproducción de las poblaciones indígenas. La agricultura, el desarrollo de



técnicas de cultivo y los asentamientos estables aparecieron más temprano en los Andes (entre 7.000 y 6.500 AC) que en Mesoamérica (entre 4.000 y 3.500 AC).

La región del altiplano central de la actual Colombia fue el territorio más poblado, ocupado por los Muisca, que alcanzaron un buen nivel de desarrollo, el cual fue interrumpido por la conquista española. El desarrollo de la cerámica por parte de los indígenas que habitaban el norte de este territorio, mejoró la nutrición por medio de la cocción de los alimentos y favoreció la expansión de la población, de donde surgió una organización social más compleja que permitió la división del trabajo en agricultura, caza, pesca, fabricación de utensilios, minería y comercio.

En el siglo XV la economía de las comunidades prehispánicas en Colombia era una estructura sólida basada en la agricultura y la producción de mantas, explotación de minas de esmeralda y oro, carbón vegetal y mineral, sal y cobre. El trueque fue la principal forma de intercambio entre los muisca y los pueblos vecinos. Los principales bienes intercambiados fueron las mantas, el oro y el algodón.

Toda esta civilización, que contaba con una producción agrícola suficiente para reproducir una abundante población, que había desarrollado la cerámica y la orfebrería y que comerciaba activamente entre distintas tribus y regiones, quedó paralizada con la llegada de los españoles. Las enfermedades de los conquistadores diezmaron la población, mientras que las armas de acero y los caballos ayudaban a los españoles a someter política y militarmente a la población. Sobre los restos de las civilizaciones aborígenes se construyó una nueva sociedad de carácter servil.

### **LA CONQUISTA Y LA ESTRUCTURA ECONÓMICA DE LA NUEVA GRANADA**

La economía del período correspondiente a la conquista española estuvo influenciada por la catástrofe demográfica, que redujo de manera radical la población en los 150 años siguientes al descubrimiento, cuando quedó reducida al 10%. Sólo después de 1.650 comenzó la recuperación poblacional, a expensa principalmente del proceso de mestizaje. El primer censo de población rea-

lizado en 1778 mostró para la Nueva Granada una población total de 729.569 habitantes, discriminados así: blancos 203.510, indios 157.944, libres (mestizos y zambos) 368.589 y esclavos 65.229. Fue tal la magnitud del genocidio, que sólo hasta 1918 se recuperaría el número de la población encontrada por los españoles 400 años atrás. El poblamiento se fue orientando principalmente hacia las tierras situadas por encima de los mil metros sobre el nivel del mar, evitando los mosquitos y las enfermedades que ellos transmitían.

Mientras España decaía económica y militarmente en el siglo XVII, América y el Nuevo Reino de Granada prosperaban sobre la base de una agricultura criolla de haciendas en expansión y una minería del oro que se reanimaba por la oferta creciente de esclavos y de mineros independientes. La producción del oro subió considerablemente entre 1545 y 1595, pero luego se estancó y se redujo hasta 1710. Un crecimiento anual como el del 2,5% que se obtuvo para la segunda mitad del siglo XVIII es muy alto para una economía premoderna e insinúa una importante fase de prosperidad.

Contra lo sostenido por los criollos y aceptado por la historiografía tradicional, de que la Colonia fue un largo período de estancamiento económico, las evidencias sugieren que al menos durante el siglo XVIII la Nueva Granada fue relativamente próspera. Antes de las reformas borbónicas del siglo XVIII los impuestos constituían 3% del PIB, cifra que se triplicó hacia comienzos del siglo XIX, carga muy pesada sólo por debajo de la de Nueva España. Parte de esos recursos tributarios se gastaban en la defensa de Cartagena (2,8% del PIB) y en el pago de los sueldos de la burocracia española y criolla.

### **LA INDEPENDENCIA Y LA ECONOMÍA EN EL SIGLO XIX**

El siglo XIX fue esquivo para el desarrollo económico del país. El fuerte impacto que provocó la Independencia hizo empobrecer más a una colonia que no había sido particularmente rica, con efectos que se sintieron por lo menos hasta 1850. El siglo XIX para Colombia contabiliza seis décadas perdidas y cuatro de crecimiento positivo, siendo los períodos de 1800 a 1809 y 1850 a 1886 de expansión económica. En el resto del siglo, hubo contracción del PIB por habitante. Como prueba de lo



anterior, entre 1802 y 1850 la tasa de exportaciones *per cápita* cayó en 42%.

El mayor beneficio inmediato de la independencia fue la reducción de los impuestos, incluidos los diezmos. La suma de los tributos se redujo de 12,5% a cerca de 5% del PIB. Quedó entonces a la disposición del nuevo Estado 7,5% del PIB expresado en los gastos de sostenimiento de la administración colonial, los gastos de defensa de Cartagena y el sostenimiento del culto de la Iglesia.

Durante el siglo XVIII el oro fue el principal producto de exportación del país y durante el siglo XIX esta situación no varió mucho. Fue sólo a finales de ese siglo ante la aparición de nuevos productos de exportación como el tabaco, la quina y el café, que el oro perdió participación en el total de exportaciones.

El acontecimiento político más importante de la segunda mitad del siglo XIX fue la constitución de los Estados Unidos de Colombia, sellada en Rionegro en 1863. La Constitución de 1863 surge como un pacto de regiones, tal como se expresa en su texto: "Éstas (las regiones) se unen y confederan a perpetuidad, consultando su seguridad exterior y recíproco auxilio, y forman una Nación libre, soberana e independiente, bajo el nombre de Estados Unidos de Colombia".

Previamente, en 1861, Mosquera decretó la amortización de los bienes raíces o 'de manos muertas' de la Iglesia, lo que hizo que estas tierras pasaran a particulares fortaleciendo así el mercado de tierras. La debilitación del gobierno central, por otra parte, se debió a que todo el poder quedó depositado en los Estados Soberanos, manejados muchas veces por antiguos caudillos militares de las Guerras de Independencia. Finalmente, Núñez en estrecha alianza con el Partido Conservador y su ideólogo Miguel Antonio Caro, elaboró su desafío político a los liberales radicales. Su programa de retorno a la autoridad y al fortalecimiento del gobierno central, encontró eco en muchos sectores y regiones, relevó del poder al Partido Liberal y condujo a la expedición de la Constitución de 1886 y al gobierno de la Regeneración, que culminó con la Guerra de los Mil Días (1899 a 1902).

El crecimiento económico durante la segunda mitad del siglo XIX es más alto que el observado después de la Independencia, caracterizado por una contracción exportadora, el estancamiento de la minería y cierta decadencia urbana. Las políticas liberales de apertura, simplificación tributaria, federalismo fiscal y fomento de la banca privada, tuvieron efectos positivos sobre el crecimiento, que se reactivó a partir de 1850 y se extendió por 35 años.

## **LA EVOLUCIÓN ECONÓMICA DE 1886 A 1905 Y LAS CONDICIONES**

### **POLÍTICAS DEL CRECIMIENTO MODERNO**

El largo auge económico propiciado por los liberales desde la segunda mitad del siglo XIX fue cortado hacia 1885 por la reacción conservadora, que contribuyó a una caída sustancial del crecimiento. Se dieron cambios radicales en las reglas de juego que organizaban el país, políticas monetarias expansivas que generaron por primera vez inflación en la economía; también se persiguió a la burguesía liberal y se dieron serios golpes al incipiente sector financiero, propiciando su contracción y la fuga de capitales. A los cambios profundos en la Constitución y en las reglas que ordenaban la economía, elaboradas sin consenso con la oposición, les siguieron tres guerras civiles. La última de ellas fue la más larga y cruenta de las que había vivido el país hasta entonces y tuvo altos costos económicos. La crisis económica y el desmembramiento del país, que perdió Panamá, sin embargo, condujeron a una nueva alianza política que creó reglas de armonía entre las élites, las cuales fueron suficientes para encauzar un rápido crecimiento económico durante el siglo XX.

El gobierno liberal introdujo la banca libre en Colombia, que estaba compuesta por organizaciones que contaban con reservas en moneda metálica sobre cuya base emitían billetes de manera ordenada y responsable, porque estaba en juego su reputación y el futuro del negocio. La primera institución, fundada en 1870, fue el Banco de Bogotá y le siguieron otros en diferentes ciudades hasta completar 42 hacia 1882. Durante el primer gobierno de Núñez se creó el Banco Nacional, que comenzó a operar en 1880 dentro del esquema de la banca libre que ya venía funcionando. Para 1885, el gobierno le



otorgó al Banco Nacional el monopolio de la emisión de billetes. A pesar de sus compromisos de emisión moderada, que no se cumplieron, el Banco convirtió la emisión de billetes en una fuente importante de la financiación del déficit del Estado. Con estas emisiones clandestinas se financió la Guerra de los Mil Días, causando hiperinflaciones del rango de 400% en 1900 y de 330% en 1902. Al final de la guerra sólo existían 12 bancos de los 42 anteriormente establecidos.

La Guerra de los Mil Días había aniquilado 40% de la población masculina, 90.000 hombres, y había paralizado al país por casi cuatro años. En muchas regiones había destruido la riqueza agrícola, de semovientes e infraestructuras. Colombia iniciaba el siglo XX arruinada, con hiperinflación y con la cruenta guerra civil que dejó el país sin su más rica provincia, Panamá, la cual se separó en 1903. La Constitución conservadora que se impuso después de la guerra civil de 1885 fue pugnaz contra la oposición política, a la que impidió el acceso al Congreso, y cuyos líderes fueron a prisión, al exilio o al paredón de fusilamiento en el peor de los casos. La regla electoral bajo la cual actuaron los partidos políticos durante la Regeneración, fue la mayoritaria, o sea, todo para el ganador, la cual, dentro de un régimen muy centralizado, lanzaba al perdedor a la sedición.

En 1904 fue elegido presidente de la República el General Rafael Reyes (1904-1909) quien realizó la reforma constitucional de 1905 abriendo a la oposición liberal la posibilidad de ser elegida para el Congreso. El gobierno de Reyes fue próspero y tuvo que dedicarse a la reconstrucción del país, la eliminación del exceso de billetes emitidos por el gobierno durante la guerra y un plan de construcción de infraestructura que incluía carreteras, electricidad, acueductos y alcantarillados. Se establecieron industrias como Coltejer, Cementos Samper y otras, se otorgaron subsidios a las exportaciones y se intentó atraer la inversión extranjera a través de la vinculación de la United Fruit y algunas petroleras.

El gobierno de Reyes fue reemplazado en 1910 por la Unión Republicana de Carlos E. Restrepo quien realizó una nueva reforma constitucional ese mismo año, reforma que reforzó la independencia de las ramas legislativa y judicial. El arreglo diplomático de la toma

de Panamá por Estados Unidos, que aceptó pagar al país una indemnización de veinticinco millones de dólares en 1922 y la reapertura del mercado internacional de capitales para el gobierno, forzaron la creación de las instituciones necesarias para manejar la liquidez de manera racional. Fue así como se crearon en 1923 el Banco de la República con el mandato de controlar la inflación; la Contraloría General, como un organismo que vigilaba el gasto del gobierno central y los entes territoriales y la Superintendencia Bancaria, para que garantizara la seguridad de los depósitos del público.

A la vez que se dio una importante reforma política que permitió la convivencia entre los dos partidos, en la primera y segunda década del siglo XX tuvo lugar el más espectacular cambio en la estructura económica del país, generado por el potencial humano que había colonizado la vertiente occidental de la cordillera y que se dedicó a la producción de café. El significado económico del café fue enorme: generó el más grande excedente económico hasta entonces conocido en la historia del país, el cual se concretó en divisas que sirvieron para financiar el capital fijo de la industria que venía surgiendo en Medellín, Bogotá y Barranquilla.

Otro producto importante de exportación fue el banano que comenzó a sembrarse entre Santa Marta y Fundación, manejado básicamente por la United Fruit. Para la época de la Segunda Guerra Mundial, la producción bananera entró en franca decadencia. Más tarde se observó una reactivación del cultivo con el surgimiento de la nueva zona bananera de Urabá que revivió el cultivo durante la segunda mitad del siglo XX.

Las condiciones políticas, económicas y geográficas del país durante el siglo XIX no fueron las más adecuadas para proporcionar un crecimiento económico alto y sostenido. Sin embargo, los relativos éxitos económicos de algunas regiones como Antioquia y Cundinamarca y el surgimiento de empresarios y banqueros fueron dando lugar a un recambio político que pudo concretarse después de una larga y cruenta guerra y del desmembramiento del país. Individuos y partidos buscaron y encontraron la reconciliación con instituciones que marcaron un nuevo camino de paz política. Las nuevas instituciones políticas y económicas encauzaron el crecimen-



to económico de Colombia durante el siglo XX. Como se verá mas adelante, las políticas monetarias y fiscales, durante la mayor parte del nuevo siglo, estuvieron marcadas por la prudencia, creando equilibrios macro económicas suficientes para sostener ese crecimiento.

Hasta aquí la reseña de lo que ha sido el desarrollo económico del país desde la conquista española hasta los inicios del siglo XX, desarrollada en forma cronológica por el editor y sus colaboradores. Se han transcrito de manera textual algunos apartes de los cinco primeros capítulos del libro. El resto de esta importante publicación la dedican los autores al análisis puntual de distintas variables económicas que han determinado el rumbo de la economía a lo largo del siglo XX.

Dice el editor "el sexto capítulo muestra las principales características del crecimiento económico colombiano durante el siglo XX, seguido de un análisis de la política económica durante este siglo, tanto fiscal y de endeudamiento (tema del capítulo 7) como monetaria (capítulo 8). El noveno capítulo se concentra en el comercio internacional que terminó siendo insuficiente para profundizar el desarrollo del país.

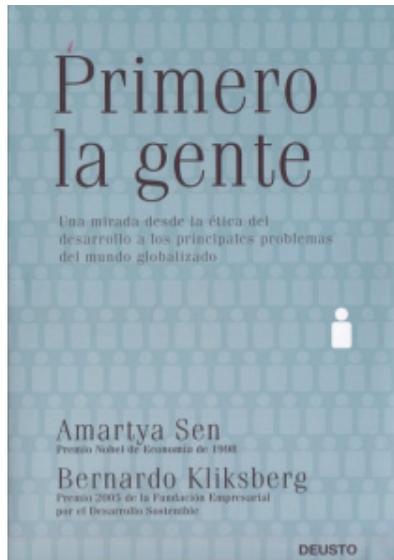
Los capítulos 10 Y 11 tratan de la industria y de la agricultura respectivamente, introduciendo además, las relaciones laborales, desempleo e informalidad, tema del capítulo 12. Los capítulos 13 y 14 analizan la evolución del bienestar de la población durante el siglo XX. El estudio de la población y sus condiciones de vida (cuyos indicadores mejoraron notablemente durante el siglo XX pero que todavía no son los mejores) serán tema del capítulo 13, mientras que el 14 se concentra en la pobreza, distribución del ingre-

so (cuyas raíces se pueden encontrar en el problema agrícola) y desigualdad regional, respectivamente.

El décimo quinto capítulo traza el recorrido del pensamiento económico en el siglo XX y elabora una breve historia de la planificación estatal. Seguidamente, en el capítulo 16 se analiza el desarrollo del conflicto armado de los últimos cincuenta años, con el surgimiento de la insurgencia asociada con el partido comunista, con la ANAPO y con el movimiento estudiantil católico, en medio del creciente poder del narcotráfico. Con la Constitución del 91, el país quedó empoderado para fortalecer su seguridad, la justicia, y para darle sentido a una intervención mayor del Estado en la economía, apuntalando el gasto social. Finalmente, el capítulo 17 analiza las políticas económicas con que se enfrentó el período 1990-2008 y se concentra en la crisis de 1999-2002, su superación y el intenso auge con que se recuperó ampliamente la economía entre 2003 y 2007, culminando con la gran crisis mundial que se inicia en 2008, para trazar algunas perspectivas hacia el siglo XXI.

En resumen, puede afirmarse que el profesor Kalmanovitz y sus colaboradores han presentado a consideración de la academia y del público colombiano, una obra de extraordinaria importancia, lectura indispensable para todos aquellos interesados en conocer la realidad colombiana. Escrito en un estilo sencillo accesible, muy rico en información estadística y al alcance de las personas no muy doctas en ciencias económicas.

Se trata, pues, de una invaluable colaboración a la historiografía económica del país, tan necesitado de sabias orientaciones en tiempos de crisis.



**PRIMERO LA GENTE  
AMARTYA SEN Y  
BERNARDO KLIKSBERG.  
Barcelona: Deusto, 2007. 322 p.  
ISBN 978-84-234-2583-9**

Antonio José Sánchez M.  
Profesor Asociado  
Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas  
Universidad El Bosque

Los autores de este libro son Amartya Sen y Bernardo Kliksberg. Amartya Sen, economista indio, obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1998 por sus contribuciones a la economía del bienestar. Después de estudiar varias catástrofes en la India, Bangladesh y el Sahara desde los años cuarenta, Sen descubrió que las hambrunas se han producido incluso cuando la provisión de alimentos no era diferente de años anteriores y que, en algunas áreas afectadas por el hambre, se habían exportado alimentos. Para Sen, concurren en el fenómeno factores sociales y económicos que afectan a los diferentes grupos de la sociedad, y que influyen sobre la elección de oportunidades. Comprobó que la hambruna de Bangladesh en 1974 se debía en parte a que las inundaciones de ese año habían hecho subir los precios de alimentos, al tiempo que los obreros agrícolas carecían de trabajo, con el consiguiente descenso de su poder adquisitivo.

Sen consiguió esclarecer la relación entre la llamada curva de Lorentz, que mide la desigualdad en ingresos, y la distribución de diferentes activos por parte de la sociedad. Una norma habitual para medir el bienestar de una sociedad es el porcentaje de sus habitantes que se encuentra por debajo de lo

que se califica de antemano índice de pobreza, pero esta teoría ignoraba los diversos grados de pobreza entre los menos favorecidos. Para solucionar esta deficiencia, Sen elaboró un índice para medir la pobreza, teniendo en cuenta el bienestar de los individuos, que ha sido utilizado desde entonces por muchos investigadores.

Uno de los problemas que se encuentran al comparar el bienestar de diferentes sociedades es que los indicadores habituales, como los ingresos *per capita*, sólo tienen en cuenta la "situación media" de la población. Amartya Sen ha señalado que los principios éticos bien fundados suponen la igualdad entre los individuos, pero como la habilidad para aprovechar la igualdad de oportunidades varía con cada persona, el problema de la distribución de bienestar nunca podrá resolverse del todo.

Bernardo Kliksberg es asesor de numerosos gobiernos y organismos internacionales, entre ellos: ONU, BID, UNESCO, UNICEF, OPS, OEA y otros. Ha asesorado a más de 30 gobiernos, y a numerosos presidentes en su lucha contra la pobreza, reforma del Estado, transparencia y otras áreas. Su pensamiento y trabajo directo en el campo, en toda



América Latina, ha orientado y ayudado al diseño de algunos de los mayores programas de lucha contra la pobreza de la región, a la sanción de leyes sociales, la creación de ministerios sociales, escuelas de formación de altos gerentes, escuelas especializadas en la formación de gerentes sociales, programas de participación ciudadana, programas de movilización de la cultura en las políticas sociales, programas de ética pública, y muchos otros. Autor de 43 obras y centenares de trabajos sobre gestión pública, alta gerencia, capital social, lucha contra la pobreza, responsabilidad social empresarial, ética y economía, de extendida utilización internacional. La UNESCO ha publicado en portugués sus seis últimas obras, y la ONU ha publicado varias de ellas en inglés. El conjunto de su obra ha sido declarado por el Senado argentino de alto interés para ese alto cuerpo. Ha sido designado Profesor Honorario, Profesor Emérito y Doctor Honoris Causa por diversas universidades. Entre otras responsabilidades ha sido Director del Proyecto Regional ONU de modernización del Estado en el CLAD, Coordinador del Instituto Interamericano de Desarrollo Social del BID, y dirige actualmente la Iniciativa Interamericana de capital social, ética y desarrollo patrocinada por el BID y los gobiernos de Noruega y Canadá.

El libro está integrado por doce capítulos, seis de cada uno de los autores. Los trabajos de Sen tienen carácter general y los de Kliksberg se circunscriben al ámbito de América Latina. Los temas tratados son muy variados, entre ellos: la globalización, la exclusión, la democracia, la salud pública, la equidad, la juventud, la cultura, la ética del desarrollo. Los progresos tecnológicos del planeta han sido excepcionales en el último siglo. Tenemos hoy la capacidad para alimentar al doble de la población mundial. Sin embargo, más de ochocientos millones de personas padecen hambre. También hay reservas de agua para todos y más. Aun así, mil doscientos millones no tienen acceso a agua limpia y casi dos millones mueren anualmente por falta de ella. Falta de plata, no es. Con el presupuesto militar mundial de cinco días, el déficit de agua y saneamiento podría reducirse a la mitad. Así comienza el libro 'Primero la gente'.

Veamos, en primer lugar, los aportes de Amartya Sen. La importancia de este autor, para

los latinoamericanos, radica en que por ser originario de la India, con excelente formación filosófica e histórica nos da una visión distinta a la que estamos acostumbrados. Sen pone en duda el hecho repetido según el cual los países de Europa occidental son los verdaderos y casi únicos herederos del pensamiento de los antiguos griegos. Igual sucede con la democracia, los europeos se presentan como los únicos herederos de los griegos en este aspecto y se supone que sólo a partir de ellos la democracia pudo avanzar hacia el oriente. Sen, en cambio, afirma: "Nada indica que la experiencia griega en materia de gobernabilidad electoral haya tenido gran impacto inmediato en los países hacia el oeste de Grecia y Roma, digamos por ejemplo en Francia, Alemania o Gran Bretaña. En cambio, algunas de las ciudades de Asia –en Irán, Bactriana e India– incorporaron elementos de democracia en la gobernabilidad municipal en gran parte bajo la influencia de Grecia" (p. 46).

En la visión de este autor, tampoco son los europeos los pioneros en materia de tolerancia, al respecto nos da el siguiente ejemplo: "...cuando hacia 1590 el gran emperador Moghal Akbar se pronunciaba en la India acerca de la necesidad de la tolerancia, y se ocupaba afanosamente por organizar diálogos entre los seguidores de diferentes credos de fe (entre ellos musulmanes, cristianos, parsis, seguidores del Hinduismo y del jainismo, judíos e incluso –es menester señalarlo– ateos), seguían floreciendo en Europa las inquisiciones. En 1600, quemaron a Giordano Bruno en la pira en Campo del Fiori, en Roma, por hereje, en el momento mismo en el que Akbar hacía pronunciamientos acerca de la tolerancia y promovía diálogos interconfesionales en Agra (p. 46).

El mérito de estas ideas es que nos permite reevaluar la tradición en la educación oficial, según la cual todo lo bueno viene de Europa. También otros pueblos del mundo han hecho aportes a la civilización contemporánea, a la "modernidad". Los autores desarrollan una crítica inteligente del capitalismo, a partir del desafío del combate a la desigualdad. Ésta se verifica tanto al interior de los países como entre países y abarca no sólo la desigual distribución de los recursos económicos, sino también de los políticos, los sociales y los recursos de poder en general. Durante mucho tiempo



la discusión se centró sobre el rol del Estado y del mercado, en parte como resultado de la tensión entre capitalismo y socialismo, al menos mientras existió un mundo 'bipolar'. Pero los autores nos recuerdan que la desigualdad es anterior al capitalismo; todas las sociedades producen desigualdad. O, como decía Rousseau, "precisamente porque la fuerza de las cosas tiende siempre a destruir la igualdad, la fuerza de la legislación debe tender siempre a mantenerla". Ahora bien, que la desigualdad exista desde antes del capitalismo, no quiere decir que éste no la produzca. Sin duda porque, como señalan Sen y Kliksberg, "el capitalismo global está mucho más centrado en ampliar el dominio de las relaciones de mercado, que en el establecimiento de la democracia, o en mejorar las oportunidades de los más desfavorecidos". Por consiguiente, pensar que de un buen funcionamiento del capitalismo nos beneficiamos todos, es un error. Esto se reveló cuando en América Latina la principal preocupación era el crecimiento, que después iba a "gotear hacia abajo". Pero también lo sigue siendo hoy, cuando nuestra preocupación se orienta al 'desarrollo', sin incluir dentro del concepto la noción de que la distribución de los beneficios debe ser más justa y que es el bienestar de todos lo que importa.

El libro cita a Soros, quien advierte que los intereses comerciales internacionales tienen una marcada preferencia por trabajar en autocracias ordenadas y con un elevado nivel de organización más que en democracias activistas y bien reglamentadas. También advierte sobre la influencia que tienen las empresas multinacionales sobre las decisiones de gasto público en los países más vulnerables y que en mayor medida dependen de estas inversiones. En estos países, tales empresas presionarán para que el "clima de negocios" sea bueno, privilegiando a las clases gerenciales, o la mano de obra muy calificada, cuando las necesidades del país son otras. Cuando se privilegia la inversión y la estabilidad institucional para atraer inversión externa, en vez de privilegiar lo que la "voz de todos" haría (como aumentar los salarios o reducir la desocupación y la pobreza, o velar por la seguridad alimentaria y por la salud pública), se privilegia el imperativo de un "buen orden", que no necesariamente abarca a todos. Y claro está que en estos contextos, las decisiones públicas (como las que emanan de los mecanismos de democracia directa) pueden no ser las que

más ayuden al desarrollo capitalista. Hay que contraponer a los criterios de 'eficiencia' un criterio de democracia, que sea algo más que elecciones y voto, por importantes que estos sean.

El concepto de democracia debe vincularse a la inclusión de todos en el debate público de las cosas que importan. La democracia, dicen los autores, debe incluir a un "gobierno en debate".

Las decisiones sobre los temas importantes no deben ser tomadas por una sola persona. Deben ser debatidas entre muchos. Cuando se justifica la decisión "de los pocos" sobre el bienestar de los muchos, sobre la base de que los temas son demasiado técnicos para que todos opinen, y esto es particularmente importante en el caso de las decisiones económicas, se está olvidando que éstas deben ser consultadas con la gente. Y ello, porque en la concepción del "desarrollo económico" deben incluirse los derechos democráticos. Y entender que los derechos democráticos son constitutivos del desarrollo. La democracia es un régimen que confiere poder a los vulnerables, dicen los autores, y es por eso que cuando una democracia funciona como un 'gobierno en debate', los vulnerables viven mejor. Como dice Sen, "No somos solamente pacientes, cuyas necesidades requieren ser atendidas, sino también somos agentes, cuya libertad para decidir qué valoramos y cómo nos afanamos por obtenerlo puede extenderse mucho más allá de la satisfacción de nuestras necesidades". Así, ninguna política puede funcionar bien, sin "una óptica que vea a la gente como agentes cuyas libertades son importantes, y no solamente como pacientes, que no son más que sus condiciones de vida".

Afortunadamente, en América Latina se está comenzando a hacer del tema desarrollo-desigualdad - globalización-exclusión, tema central de debate. No habrá forma de combatir la desigualdad que no incorpore la libertad de los ciudadanos para participar en la cosa pública y tener capacidades para decidir sobre su destino. El propio Banco Mundial afirma que "hay un cambio en marcha, conforme al cual las nuevas alianzas entre la élite progresista, los funcionarios públicos, la clase media y los pobres está impulsando la creación de instituciones más inclusivas y efi-



cientes". Pero nunca sin el concurso de la gente o, como dicen los autores, la gente primero.

De la segunda parte del libro, 'Los desafíos éticos abiertos en un continente paradójico' escrita por Bernardo Kliksberg, miembro del Comité Científico Asesor de Cuadernos Latinoamericanos de Administración, resaltamos su indagación en el capítulo séptimo sobre el significado de vivir en la región más desigual de todas, estudiando el impacto que esto tiene en el crucial tema de la salud. Más adelante, en el capítulo octavo, revisa la situación de la juventud latinoamericana y en el capítulo noveno profundiza en uno de los problemas más sentidos de la región, el ascenso de la inseguridad ciudadana, mostrando las insuficiencias severas del debate actual. En el capítulo décimo, muestra por qué la cultura es importante para el desarrollo, esforzándose por mostrar soluciones a la superación de las escisiones comunes en esta materia. Más adelante, en el capítulo undécimo, aborda la situación del voluntariado en la región, planteando un conjunto de tesis al respecto. Finalmente, en el capítulo duodécimo, reflexiona sobre el impacto que las religiones pueden tener en la agenda ético-social contemporánea en Latinoamérica.

Es muy interesante detenerse en el capítulo octavo: Mitos sobre la juventud latinoamericana. Analiza la situación que debe soportar la juventud latinoamericana, más allá de la ya difícil situación que sufre toda la población. Plantea el autor que es de vital importancia atender la situación de la juventud, no solamente por ser 40% de la población de la región, sino porque ella es decisiva en la búsqueda de un mejor futuro. Las razones para ello son varias: Tienen una más alta disposición que cualquier otro sector social a comprometerse con causas nobles, con ideales, con retos colectivos. Están casi expectantes de ser convocados para ello. Al mismo tiempo, tienen una facilidad especial para ingresar en el cambio tecnológico acelerado que caracteriza el siglo. Han nacido en la nueva cultura de los ultracambios, las revoluciones tecnológicas continuas... (p.187).

La tendencia general de América Latina es hacia el empobrecimiento de su población. Mientras los pobres pasaron de ser 136 millones en 1980 a 205 millones en 2006, los

pobres extremos lo hicieron 62 a 79 millones en el mismo periodo. La situación de los jóvenes es aún peor. En el periodo de 1990 a 2002, el número de jóvenes pobres subió en 7.600.000 para llegar a 58 millones, siendo en 2002 el 41% de todos los jóvenes. Y la pobreza de las mujeres jóvenes supera en 2.7% a la de los jóvenes varones. Por eso Kliksberg se detiene a analizar los principales mitos que existen, respecto a la juventud latinoamericana. Primer mito. Es una juventud sin inquietudes. Este mito es desmentido por la cantidad de jóvenes que se vinculan a organizaciones voluntarias de diferente tipo. Segundo mito. No se esfuerzan lo suficiente. Hay que tener en cuenta que las generaciones de los años cincuenta y sesenta se encontraron con un mundo en crecimiento con movilidad social. En los años ochenta y noventa los jóvenes encontraron un ambiente muy diferente. Economías que tendían a dualizarse con sectores en modernización acelerada, y muchos otros en retroceso. Proceso de desindustrialización... (p. 215). Tercer mito. Tienen tendencia a la conflictividad, e incluso a la violencia. Este aspecto no es una característica propia de la juventud per se, sino que está condicionado por la situación que los jóvenes tienen que vivir, particularmente el alto desempleo que en la juventud es superior al promedio.

El joven latinoamericano tiene, como se ha visto, motivos fundados para estar "tenso". Está inmerso en sociedades que no aceptan mayormente como importantes sus problemas, y no les dan lugar en la agenda pública. Tiene que hacer lo imposible, renunciando con frecuencia a su vocación natural, para adaptarse al mercado de trabajo. Dejar de lado inquietudes e ilusiones para estudiar lo que "venda", sea "colocable", aunque esté muy distante de aquello que le conmueve y motiva. Ni siquiera esa renuncia le permite garantizar inserción (p. 217).

La salida a los problemas de la juventud latinoamericana es clara, según Kliksberg: si se superan los mitos, se profundiza sobre las causas reales de los problemas y se las ataca. Los jóvenes de la región no son ni faltos de inquietudes, ni carentes de interés en trabajar, ni violentos. Tienen un potencial inmenso como lo han mostrado cuando se crean condiciones propicias. El tema es generarlas. Entre otros aspectos estratégicos, será necesario fortalecer mediante políticas



sistemáticas de protección a su desarrollo la institución familiar, ámbito básico de formación de los jóvenes, refugio como se ha visto de sus confidencias, lugar de algunos de sus afectos más queridos (p. 219). La juventud de América Latina está sedienta de ideales y todavía no ha dicho al continente lo que puede decirle.

El libro se cierra con una profunda reflexión de Kliksberg sobre la deuda ético-social que existe en América Latina. Hace un llamamiento a poner en el centro todos aquellos valores que deberían estar presentes en tal debate, los valores éticos, a hacer transparentes las hipocresías cotidianas, a poner en evidencia la brecha que existe entre valores éticos y prácticas, entre responsabilidad social empresarial y publicidad corporativa. Para resaltar estos aspectos se apoya en Jeffrey Sachs quien estima "que asegurar que todos los pobres tengan agua potable y saneamiento, garantizar que todos los niños pobres puedan ir a la escuela, proporcionar financiación adecuada contra el sida, la tuberculosis y la malaria tendría un costo inferior a 1% de la renta anual de los países ricos"(p. 319). Estima Sachs que los países pobres pierden anualmente 700.000 millones de dólares en exportaciones posibles por las barreras proteccionistas de los países del primer mundo.

Y, finalmente, Bernardo Kliksberg está totalmente de acuerdo con Kofi Annan cuando afirmó que nosotros somos responsables del bienestar de los demás. Sin una gran medida de solidaridad ninguna sociedad puede ser verdaderamente estable. Que no es éticamente aceptable pensar que mientras algunas personas derivan grandes beneficios de la globalización, otras son dejadas al margen o arrojadas a la "pobreza abyecta". Los países del primer mundo deberían dar a los otros seres humanos una oportunidad de compartir su prosperidad.

Esta obra es un esfuerzo más de Amartya Sen y de Bernardo Kliksberg para contribuir a enriquecer un debate, una discusión que amplios sectores latinoamericanos exigen todos los días: el debate ético pendiente. Estos sectores ciudadanos intuyen que de este debate "se pueden derivar propuestas muy concretas para dar respuesta efectiva al gran interrogante de por qué tanta exclusión social en una tierra de tan inmensas posibilidades". Indudablemente, vale la pena leer el libro, discutirlo y comentarlo en el salón de conferencias, en la clase, en el laboratorio, en el grupo de investigación, en los talleres, foros y seminarios de los diferentes programas universitarios.



¡Qué bello era mi pueblo!

G. Marín